

nas, ya irá cargado con la cruz, y a verá sus pies y manos atreados por crueles clavos, ya se verá espuesta sobre el patibulo, ya por devoradosa sed, ya por violenta muerte.

He aqui lo mas importante que Jesus va á hacer en Jerusalem. Va á poner el sello á las grandes virtudes cristianas que conducen al cielo. Va a recorrer hasta su termino el camino en que penetrara desde el primer instante de su ser. Va á consumir la lucha gigante sostenida por El con el demonio y a destruir su imperio dejando á su enemigo que le quite la vida. Va á proporcionarnos la señal supremo de su amor por nosotros, entregandose en manos de sus enemigos para rescatarnos y muriendo para darnos vida. Pues bien, hermanos míos, á imitacion del ciego lleno de fé y agradecimiento despues de su curacion ¿ no seguiremos tambien nosotros á Jesus hasta Jerusalem? Es decir ¿ no seguiremos sus huellas, imitando las virtudes que tan heroicamente en Jerusalem practicó? ¿ No procuraremos cual Jesus, desprendernos totalmente, al menos del apego á los bienes perecederos, vanos y siempre peligrosos para la salud del alma, de este mundo? ¹. ¿ No vamos cual Jesus, entregarnos por completo en manos de Dios, á cumplir sus mandamientos todos y no tener mas voluntad que la suya? ² ¿ No nos sometemos por lo menos, con entera resignacion, á las contradicciones todas, á las penas, sufrimientos que nos pueden sobrevenir en nues-

1. Quid prodest arca plena pecuniis, si inanis sit conscientia? Bona vis habere, et tu bonus esse non vis? Erubescere debes de bonis tuis, si domus plena bonis te malum habet dominum. Quid prodest diviti, quod habet, si Deum, qui omnia dedit, non habet? (S. Aug. de verb. Dom. serm. 12).

2. En la moral evangelica, puede decirse que todo queda reducido á la obediencia. Todo en la misma se resume efectivamente puestoque hasta el mismo amor que es ley suprema hasta el extremo de parecer unica, el amor mismo digo, no tiene valor alguno para el cielo á menos que la obediencia no le haya marcado con su sello, y le alimente con su savia. He aqui por que Jesus manda la obediencia á todos y inculca por doquier la mas rigurosa obligacion respecto de la misma. Al despedirse de sus apóstoles vuelve á tratar de ella como si nada importase tanto para la salvacion y felicidad de aquellos á quienes dejaba y que en aquel momento era lo que mas deseaba. Asi como mi Padre me ha amado,

tro estado y negocios? ¹ No trataremos de ahondar mas cada vez la lucha con el demonio para vencerle y contra el pecado para destruirlo en nosotros? Pensemos bien en ello, amados míos; el amor de Jesus hacia nosotros obligale a las cosas que de enumerar acabo, porque el amor de Jesus era verdadero y sincero, luego si nosotros no hacemos por amor á Jesus esas mismas cosas, al menos en el grado que posible nos sea, es porque nuestro amor no será ni verdadero ni sincero. Y si apesar de eso, decimos que le amamos, ciertamente nos equivocamos lastimosamente. Pues no se ama de verdad cuando no se aspira á unirse con objeto amado. Y no se une uno sino identificandose ó tratando de parecerse á quien se ama y uno no se identifica ni se le parece mas que imitandole ².

les dices, yo tambien os amé, permaneced en mi amor. Si obedecéis á mis preceptos, permanecereis en mi amor, como yo mismo he obedecido á los preceptos de mi Padre y permanezco en su amor. Joan. xv, 9 y 10. Asi es necesaria la obediencia para conservar la amistad de Jesus y por lo tanto la gracia y la salvacion. La ley es pues universal y no soporta dispensa alguna. Obedecer y ser cristiano, obedecer y vivir ante Dios es una sola y misma cosa. El cielo dejará de ser antes de desobedecer ni una sola vez. (Gay. Virtud. crist., cap. 11, 1ª part.).

1. *Qui Christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum vitis et concupiscentiis.* Gal. v. Hanc epistolam Paulus non ad anachoretas, sed ad omnes christianos. Dicit autem, quod character hominis accepti Christo non sint prodigia, sapientia, etc., sed mortificatio. Hanc vocat crucifixionem: 1º Quia debet fieri cum affectu ad crucifixum. 2º Quia debet esse stabilis, sicut Christus non descendit de cruce. 3º Quia debet esse dolorifera sicut crucifixio. Segneri, manna, 17 martii, n. 1, 2, etc. — Sponsus in Canticis, iv, 6, invitat ad montem myrrhæ et ad collem thuris, id est, ad montem Calvaria, quæ est pars montis Moria, ut ibi intuitu crucis, clavorum, totiusque Passionis Dominicæ discamus mortificationem tam activam, spontaneam, quam passivam ab aliis illatam. Etc. (CLAUS, *Spicileg. univ.* lib. vi, n. 332).

2. Dicese de la enodia que es *dura como el infierno.* Cant. viii, 6. El amor que Jesus nos tiene y que causa su muerte en la cruz, debe inflamar nuestro corazon con la llama de un amor coloso, y ese fuego, convirtiendose en el ardor divino del hombre nuevo debe ser el suplicio para el hombre viejo. No se puede tolerar el ver a Jesus llevando el heso de nuestros crimines y andar á su lado con la cabeza esguida y sin carga

Tales son los reflexiones que nos sugiere, tales las lecciones que alguna sobre los hombros; el saber que esta abismado en un mar de penas y falta de todo y no querer uno carecer de nada, ni sufrir lo mas minimo. No es posible admitir el que su vida de cordero inmaculado, su vida san Santa, su vida de Hombre-Dios, este llena de contradicciones, afliccion, desprecios, persecuciones y que la vida del pecador sea desembarazada, tranquila, alegre, honrada triunfante « No es tan solo por burla por lo que yo te amé, dijo un día de su servia Angela de Foligno. Tal frase, escribe la Santa, me impresioné de tal manera que no sé como no me costó la vida: abrieronse, en efecto, desmesuradamente mis ojos, y descubri con luz sobrenatural la verdaderamente de esta verdad. Contemplaba, en efecto, los efectos, los resultados reales de aquel amor, y á que extremos habia conducido el hijo de dios descubrí todo lo que Jesus soportado habia durante su vida por mi amor, en virtud de ese amor real é indecible que le abrasaba el corazon. No, en verdad, no era en broma como Jesus me habia amado, sino con un amor verdaderamente serio, real, profundo, perfecto y que residio en su corazon. Y entonces el amor que por El sentia apareciase a mi vista como una verdadera broma como despreciable mentira. Entonces mi dolor se hizo intolerable y creí morir en aquel mismo instante. Nuevas palabras vinieron ademas á aumentar mis sufrimientos: no es en broma como yo te he amado; no es por monada ni por burla por lo que me convertí en servidor tuyo, no es á distancia que á ti me acerque... ¡ Pues bien! en cuanto a mi, sucede todo lo contrario. Mi amor no ha sido mas que pura broma, mentira y disimulo ó afectacion. No he querido jamas acercarme á vos en verdad para participar de vuestras penas y de los trabajos que por mi habeis sufrido y habeis querido sufrir; jamas os servi con verdad y perfeccion, sino negligentemente y con doblen. » De tal modo turba á los Santos el amor de Jesus y en su turbacion les abrasa y les obliga como por fuerza á no vivir mas que por El y como el: lo cual constituye la vida mortificada y la muerte total de si mismo. Esta mortificacion que del amor procede es, sin duda alguna, la mas suave de todas, aun cuando puede causar al propio tiempo infinitos tormentos, como vemos no solo en la bienaventurada Angela, sino en Santa Catalina de Genova, en Santa Teresa y en Santa Magdalena de Pazzis, haciendo caso omiso de otras muchas. Ordinariamente suele ser tambien la mas generosa y convertirse facilmente en la mas constante. — El foco de este amor divino que fortifica, es la pasion de Jesus detenida y asiduamente meditada. Este mismo es lo que el Señor manifesté tambien á la gran franciscana de Foligno: « Aquellos que no piensan sino en mi pasion y muerte, vida y salvacion del mundo, esos son mis legitimos hijos, y no

nos recuerda la accion de nuestro ciego siguiendo á Jesucristo hasta Jerusalem. Veamos ahora lo que va á enseñarnos.

II. — Glorificando á Dios. — No se contentó, el ciego deque nos ocupamos, con seguir á Jesus, sino que le siguió y *glorificando á Dios*, nos dice espresamente El Evangelio. ¿ Y de que glorifica á Dios? Le glorifica deque al fin, en su infinita misericordia, habia enviado al mundo el Salvador prometido y tanto tiempo esperado, le glorificaba de lo que á el mismo le habia hecho conocer, de que ese mismo Salvador en fin era tan poderoso y tan benefico ¹. ¿ Y porqué le glorifica? os vuelvo a preguntar. Glorifica'le para manifestarle su agradecimiento, su jubilo y su ley, para que todos los que le escuchaban supieran lo que él mismo habia descubierto, y pudieran disfrutar si querian de su felicidad y creencia; lo que efectivamente sucedió con un gran numero pues que añade el Evangelio que *todo el pueblo, al ver aquello, dió gloria á Dios* ².

los otros. » *El libro de las visiones* cap. 33, trad. d'Ern. Hello. En ese foco de la Pasion de Cristo es donde los primitivos cristianos adquirian aqueal fervor admirable y aquella asombrosa facilidad en despreciar la vida que nos sorprende al leer los actos de los mártires. El ese foco divino fué donde el incomparable Ignacio de Antioquia alimentaba aquella pasion estraña que le hizo decir á los Romanos, *Epistol. ad Rom.* » Dispensadme, no me deseéis otro bien que el que me espera al ser inmolido... Grato me es el tener mi occidente en este mundo, para poseer á Dios en mi aurora. — No me neguéis la gracia de poder imitar á mi Dios en su Pasion... Mi amor murió en la cruz: por lo que no existe ya en mi ese fuego devorador por la materia, mas lo que en mi hay, es el agua vive de la gracia que me dice al interior: ¡ ven hacia al Padre!... Hombre tengo del pan de Dios, nacido en los ultimos tiempos de la raza de Abraam y de David, sed tengo de la divina bibida de Dios, esto es, de la sangre que es la caridad incorruptible y la vida eterna. » Gay. *Virtudes cristianas.* cap. 7, 1ª par.)

1. *Et sequebatur illum magnificans Deum.* Ex quo patet quod a duplici cæcitate liberabatur: corporali scilicet et intellectuali. Neque enim significasset ut Deum, nisi vere vidisset: sed et aliis factus est occasio glorificandi Deum. Sequitur: *Et omnis plbs ut vidit, dedit laudem Deo* (S. CYRILL. ap. S. Th. *Cat. aur.* in Luc. XVIII).

2. *Et sequebatur illum, magnificans Deum.* 1º En hominis erga Jesum gratitudo, quam sane pro tanto beneficio debebat... 2º Gratitudo ejus

Tambien en esta ocasion, observa el ciego uná conducta igualmente de admiracion que de ser imitada. Conducta es digna de admiracion pues bello es el ver la gratitud de aquel ciego por el beneficio que recibiera, al verle docil á los impulsos de la gracia que le dió á conocer al verdadero Mesias, y al contemplar su celo en propagar la fé. Conducta es digna de ser imitada, repitó, pues lo que el ciego hizó bello es y bello será si nosotros lo egecutamos.

Cuando recibamos de Dios un beneficio, complazcamonos en darle gracias y glorificarle. Que sus alabanzas no desaparezcan jamas de nuestros labios y esclamemos sin cesar; *Cuan bueno sois, oh Dios mio!* ¹ Y comprendiendo la imposibilidad en que estamos de alabarle cual se merece, invitemos á la creacion toda á que le alabe con nosotros y por nosotros, como hicieron los tres jovenes en el horno de Babilonia al ser preservado de las llamas ². Tratemos de alabarle tambien por medio de respetuoso silencio, reconociendo que la palabra es una cosa demasiado baja para dar gloria á un Dios tan grande; pero que el alabarle en silencio es alabarle infinitamente por que es confesar que es un ser infinitamente grande y perfecto, que no puede ser dignamente alabado por criatura alguna; *Oh Dios!* dice el profeta, como se lee en el texto original, el silencio es lo alabanza unicamente digna de vos: *te decet silentium Deus* ³.

consistit in bono usu beneficii accepti: jam enim videt qua via debeat ambulare,... ad quem debeat respicere, nempe ad Jesum et ad Deum...
3º omnis gratitudo nostra ad hoc reducitur, ut sequamur Christum, et hac sequela magnificemus Deum (SCHÖPPE, *Evang. illustr. dom. in Quinquag.*).

1. Ps. LXXI, 1. — 2. Dan III, 57.

3. Ps. LXIV, 2. — Ejus (Dei) laudem omni vita celebremus, quod primo ei debemus, quia Deus est infinita majestas omneque bonum omni laude dignum. Secundo, quia innumera beneficia contulit in nos et confert incessanter. Tertio, quia omnes creaturæ etiam irrationales suo modo enarrant gloriam Dei, hominemque ad ejus laudem excitant. Denique, quia hoc est perpetuum munus et officium angelorum et beatorum omnium in omnem æternitatem Deum collaudantium; quod in terris æmulantur et imitantur justis etiam in afflictionibus suis: uti David in persecutionibus, Job in suis miseriis, tres pueri in fornace. Laudatur porro

Y cuando Dios permite que brille ante nosotros un rayo de su divina luz, cuando ilumina nuestra alma acerca de las verdades de nuestra religion santa, cuando nos indica claramente nuestro deber, cuando nos sugiere algun buen pensamiento ó piadoso deseo, procuremos no apartar de los mismos nuestro corazon, abramos por el contrario las puertas de nuestra alma para recibir la divina gracia y hagamos cuanto nos sea posible por nuestra parte para que produzca en nosotros los frutos que Dios se propusó que produjera en nosotros al concedernosla. Seamos, como el ciego, dociles á los toques de la gracia de Dios; Cuantos que vieron los milagros de Jesus cuantos que fueron objeto de los mismos, resistieron á los toques de la divina gracia que se proponia hacerles reconocer á Jesus como al Mesias y dirigir sus pasos en seguimiento del mismo; ¡Desdichados los tales rebeldes, endurecidos, indiferentes y cobardes! ¡No les imitemos, nos imitemos por el contrario, á ese buen ciego que no necesitó ser iluminado y llamado por Dios sino una sola vez y que siguió á Jesus, alabando al Señor porque le habia dado á conocer á su Hijo.

Pero alabar á Dios en voz alta no queria nuestro ciego darle gracias tan solo por el doble beneficio que le habia concedido al devolverle la luz del cuerpo y darle la del alma. Un sincero agradecimiento salido de lo intimo de su corazon hubiera tenido el mismo

non una sed variis rationibus. Primo, voce, verbis et hymnis: ut cum dicimus: *Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto*; et cum decantamus hymnum: *Te Deum laudamus*, etc. Secundo, vitæ innocentia, cum peccata omni studio vitamus ne Deum offendamus; siquidem illa summa Dei contumelia et vituperium sunt. Tertio, studio virtutum et rectis actionibus offerendo eas ad Dei gloriam. Ita S. August. in Ps. xxxiv: « Suggesto, ait, remedium unde tota die laudes Deum si vis. Quidquid egeris, bene age; et laudasti Deum. » Quarto, celebratione sanctorum necnon aliarum Dei creaturarum et effectuum, in quibus utique laudatur ipse artifex Deus. Quinto, patientia persecutionum pro Dei gloria sustentarum et imprimis gratiarum actione pro iisdem et aliis ejus beneficiis. Quia tandem non solum cæcus, sed omnis plebs, ut vidit cæcum illuminatum, dedit laudem Deo: decet ut et nos laudem Deo demus pro beneficiis quæ a Deo accepere nostri proximi (FABER, *Op. conc. dom. Quinq. conc. 8*).

merito cerca de Dios. Pero abrasado de pronto por el ardor de la fé, de la caridad para con los demas hombres, quisó que participasen de la misma creencia en la divinidad de Jesus afin de que pudiesen salvarse. Imitemosle pues tambien en esto, amados mios, si nuestra fé fuese tan viva como la del ciego, no tendríamos necesidad de ser exhortados. Comprenderíamos que la salvacion de los hombres es el mal importante de los negocios. Es el primero de los negocios para los hombres, puesto que una vez perdida la salvacion todo esta absolutamente perdido para ellos. Es tambien el negocio mas importante de los intereses de Dios con respeto á nosotros, pues que sino nos salvamos, la sangre de su Hijo unico se pierde, y perdida tambien la gloria que le hubieramos dado en la eternidad y para cual nos habia creado ¹.

La conducta observada por el ciego de Jericó nos recuerda y hace sensibles esas verdades. En cuando sabe que Jesus es el Mesias, se une á El, y alaba á Dios en tales terminos que el pueblo que no ha mucho le imponia silencio, se asocia á El para dar gloria á Dios. Alaba á Dios no solo con la voz sino tambien y sobre todo con su actitud y su conducta : ; cuan elocuentes y persuasivos seríamos como el la fué, si nuestros actos se pareciesen á los suyos ¹. Seria necesario para ello que todo en nosotros, nuestros discursos á pa-

1. *Qui converti fecerit peccatorem ab errore viæ suæ, id quod fieri solet oratione, charitate, mansuetudine et prudentia, salvabit animam ejus a morte, tam in hac vita a morte peccati, quam in altera a morte inferni. Quam gloriosum autem sit convertere animas, patet: 1º Ex pretio animæ. 2º Ab exemplo Christi Domini. 3º Ex eo, quod proprie sit opus Dei, juxta illud S. Dionysii, de cæl. Hierarch. c. 3, omnium divinorum operum divinissimum est cooperari ad conversionem animarum. 4º Ex sensu sanctorum apostolorum qui totos se ad lucra animarum impendunt. 5º Ex charitatis perfectione, qua major non est, quam dare animam pro fratribus suis. 6º Ex merito et præmio: Qui ad justitiam erudiunt multos, fulgebunt ut stellæ in perpetuas æternitates. Dan. xii. Sed quid ulterius? Operiet multitudinem peccatorum, tam illius, quem convertit, quam suorum: quia meretur gratiam et misericordiam Dei, ut pœnitentiam agat de suis peccatis, et vitam emendando justus et sanctus evadat. Jac. v, 20. (CLAUS, Spicileg. univ. lib. vi, n. 168.)*

labras, nuestras obras, predicaria el mismo language. Si el ciego hubiese proclamado abiertamente la divinidad de Jesus y al mismo tiempo le hubiese abandonado ¿ Creeis que el pueblo todo hubiera alabado á Jesus como lo hizo? Lo mismo sucede con nosotros. Si alguna vez decimos alguna palabra buena, los que nos escuchan no dejan de notar que nuestra conducta no coresponde á nuestras palabras y por lo tanto no hacen caso á nuestras advertencias. Ciertamente hacen mal pues el bien que decir podemos es independiente del mal que hacemos; pero nosotros no obramos mejor que ellos al no hacer lo que á los demas aconsejamos. Si aquello habia de ser bueno para ellos no podia ser tan poco malo para nosotros. De todos modos, tal contradiccion entre nuestras palabras y nuestros actos esplica superabundantemente la ineficacia de nuestros consejos y aun de nuestros mandatos. Nuestra influencia sobre los que no rodean no tiene, en efecto, la misma eficacia que la del ciego de Jericó sobre el pueblo. No somos no levadura de conversion como lo fué él. Estemos presentes ó ausentes, no por eso obran mejor ó evitan por ello el mal. Y sin embargo aquel ciego era un pobre mendigo, despreciado momentos antes, mientras que nosotros gozamos de cierta autoridad. ¿ En que consiste pues que al oirle todo el pueblo disgracias á Dios, mientras que con nuestra palabra no logramos mover corazon alguno? Esto consiste, repito en que nosotros no tenemos su viva y ardiente fé y en que no hacemos, como él lo hizo, lo mismo que aconsejamos.

Puesto que conocemos ya la causa de nuestra por desgracia demasiado cierta esterilidad espiritual respecto al prógimó, procuremos remediarla. Para ello reanimemos nuestra fé acerca del precio de las almas, creadas por Dios, redimidas por su Hijo, y que seran presa eterna del demonio con quien tendran que sufrir para siempre en el inferno, sino consiguen alcanzar la gloria evitando aca abajo el mal y practicando el bien. En segundo lugar demos á nuestro progimo con nuestra conducta el ejemplo de evitar dicho mal y de practicar el indicado bien *afin de que viendo nuestras buenas obras glorifique al Padre celestial* ¹. No se viga jamas salir de nues-

1. Math. v, 16.

tros labios la blasfemia contra el santo nombre de Dios; no nos vean profanar nunca con trabajos manuales el santo dia del domingo y fiestas; no se nos conozcan jamas criminales relaciones, na nos hallen tampoco en bailes y tabernas. Por el contrario veamos hacer todos los dias las oraciones de mañana y tarde, frecuentar los sacramentos de penitencia y Eucaristia, principalmente en el tiempo das cual; leer buenas lecturas, cuidar à los enfermos y visitar a los pobres. Enfin á esto predicacion del egemplo añadamos de vez en cuando la predicacion de la palabra haciendo de proposito sabias aduertencias, dando piadosos consejos que en este caso seran escuchados con respecto y tomados en consideracion. Obrando de la suerte es como imitaremos completamente al ciego de Jericó, inclinando á las almas al servicio de Dios cuando en ello no pensaban ó cuando y a se habian separado de él por completo, y contribuyendo de este modo su salvacion eterna y á la gloria de Dios.

Conclusion. — Siguiendo a Jesucristo y alabando á Dios en presencia del pueblo aquien con su egemplo atrajo tambien paraque mezclara sus alabanzas à las quel él proferia, es como el ciego de Jericó, amados mioś, nos proporciona dos grandes lecciones que nos de suma importancia recordar y poner en practica. Por medio de la primera leccion nos indica que es un deber para nosotros y muy riguroso el seguir á Jesucristo aun que sea á Jerusalem, esto es, que debemos imitarle en las virtudes de que nos dió tan heroicos egemplos durante el tiempo de su Pasion. Por medio de la segunda leccion nos recuerda el deber del apostolado que debemos de egercer respecto de nuestro progimo, y el modo de egecutarlo con fruto apoyandolo en nuestras buenas palabras y egemplos. El deber de trabajar por la salvacion de nuestro progimo no es menos riguroso ni obligatorio que el que tenemos de seguir á Jesus. Es ademas la consecuencia logica y obligada del mismo. ¿ Quien es, en efecto, el que amando á Jesus de todo corazon, y sirviendole fielmente podrá no trabajar para que sus semejantes le amen y le sirvan tambien? Esforcemonos pues, amados mios, en llevar debidamente este doble deber. Siguiamos à Jesus doquier va ya, es decir,

dirigamos nuestros pasos, por las huellas de las virtudes que, sabemos, practicó. Y al propio tiempo, demosle á conocer entro nuestros semejantes por medio de nuestro modo de obrar y de nuestra palabra, paraque aquellos que aun no le conocen le siguan á su vez. Al cumplir estos dos deberes, observaremos estrictamente los dos grandes mandamientos de la ley que se refieren al amor de Dios y del progimo, en lo que, dice él mismo Señor, esta reasumida la ley entera. De este modo mereceremos tambien necesariamente el cielo, y Dios nos recibirá en el mismo dandonos por corona las almas a cuya salvacion eterna hayamos contribuido. Amen.